



NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORZÓN

DIA PRIMERO

EL PODER INEFABLE DE NUESTRA
SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

ACORDAOS A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Acordaos, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, del inefable poder que vuestro Hijo divino os ha dado sobre su Corazón adorable.

Llenos de confianza en vuestros merecimientos, acudimos a implorar vuestra protección. ¡Oh celeste Tesorera del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es el manantial inagotable de todas las gracias, y el que podéis abrir a vuestro gusto para derramar sobre los hombres todos los tesoros de amor y de misericordia, de luz y de salvación que encierra!

Concedednos, os lo suplicamos, los favores que solicitamos.

No, no podemos recibir de Vos desaire alguno, y puesto que sois nuestra Madre, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, acoged favorablemente nuestros ruegos y dignaos atenderlos.

Amén

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rogad por nosotros!

ORACIÓN INICIAL

Dios omnipotente, ante cuya soberana presencia dedicamos a María esta Novena bajo el excelso título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, derramad sobre nuestras almas vuestras más abundantes misericordias y abrasadlas en el fuego santo de la caridad, para que nuestra devoción a la Purísima Madre del Verbo hecho carne, al paso que redunde en obsequio de Aquella que es Todopoderosa en sus súplicas al Corazón de Jesús, nos alcance su maternal protección, y sea poderoso auxilio que nos conserve en el camino del bien en esta vida, fuerte escudo que nos defienda contra los ataques de los enemigos de nuestra salvación y segura esperanza de la gloria que nos está prometida. **Amén**

CONSIDERACIÓN

Aquí nos tenéis postrados ante Vos, ¡Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, y bien sabéis el motivo que nos hace dar hoy principio a esta Novena. Somos débiles y venimos extenuados de fatiga a haceros presente el enorme peso de nuestras penas, la dificultad de nuestras empresas, la gravedad de nuestras luchas.

Vos sois poderosa, ¡oh María!, y podéis venir en nuestra ayuda.

Sí, lo confesamos, ¡Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón! Grande fue el poder de Josué, maravilloso el de Moisés cuando hizo salir agua de la roca, sorprendente el de Elías haciéndose obedecer de los elementos; pero mayor aún, más admirable y más sublime es el poder que os ha concedido a Vos el Corazón de vuestro Hijo, Jesús.

Más noble que el de los Profetas, más duradero que el de los reyes, más sublime que el de los Angeles, más ilimitado que el de todos los espíritus celestiales, vuestro poder se extiende sobre todo el mundo; una sola súplica salida de vuestros benditos labios, una sola mirada vuestra adquiere sobre el Corazón de vuestro divino Hijo una influencia inenarrable.

A la voz de su Madre Inmaculada, nuestro Soberano Juez perdona nuestros pecados y cierra el abismo de los infiernos abierto bajo nuestros pies; nos abre las puertas del Cielo, hace bajar sobre nosotros gracias saludables y nos alcanza todos los medios necesarios para llegar a la Patria bienaventurada de los elegidos.

He aquí lo que me mueve, ¡Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, a acudir a Vos. El solo pensamiento de que podéis hacerme bien, me consuela y me fortalece. Tengo motivos de esperarle todo de una Madre que es al mismo tiempo tan poderosa y tan buena.

Aquí se hace la petición

No olvidemos que este mes lo hemos dedicado a las monjas de la Visitación, pidamos para ellas la renovación en el espíritu y la fidelidad a su santa vocación.

*Terminamos con la oración del **Acordaos***

Y la invocación repetida tres veces con mucho fervor:

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón, rogad por nosotros!